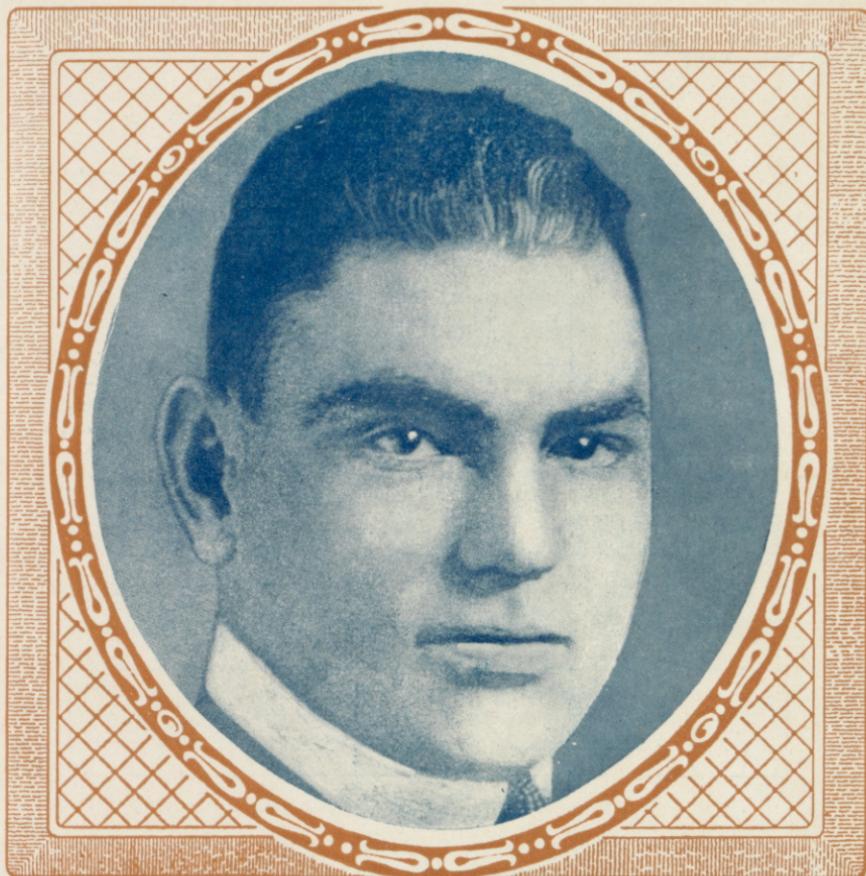


# TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



# Jack Dempsey

CUADERNO N° 51

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

LA SUGESTIVA E IDEAL INGÉNUA

# MARY MILES MINTER

LA GRAN ARTISTA DE SINGULAR BELLEZA  
SU ESPLendorosa CARRERA EN ÉGRAN  
EL REFINAMIENTO ARTÍSTICO DE LA ES-  
TRELLA : SUS GRANDES ÉXITOS MUNDIALES

EN PREPARACIÓN

GEORGES CARPENTIER : ALICE BRADY  
FARNCIS FORD (Conde Hugo) : CLARA KIMBALL JOUNG

# ESTRELLAS DEL LIENZO

**Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos**

Serie A : FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,  
TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Serie B. : EDDIE POLO, VIVIAN  
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART.

Precio : 20 cénts. cada una y 90 cénts. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa.  
Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta : Bruch, 3, Barcelona ; Pretil de los Consejos, 3, Madrid,  
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.

# TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

## JACK DEMPSEY

POR

SERGIO MONTEVERDE

LA JUVENTUD DE DEMPSEY : SUS AFICIONES AL BOXEO : SU RÁPIDA ASCENSIÓN A LA CUMBRE



OY nos place obsequiar a los habituales lectores de TRAS LA PANTALLA con la biografía de una de las personalidades más salientes del mundo deportivo y conveída en el lienzo, con motivo del reciente estreno de su última película «Vivo o muerto».

Hablar en la actualidad de Jack Dempsey es como hablar de una cosa conveída, casi nuestra; que bajo el influjo de una propaganda hábilmente llevada por los norteamericanos, nos la ha hecho familiar y casi por decirlo más propiamente, indispensable.

Una sola película que sepamos, ha filmado Jack en provecho de la cinematografía. Ha sido suficiente ponerla al amparo y prestigio de un nombre, para que despertara entre los públicos del orbe

esa curiosidad y profunda admiración que siente el alma popular del pueblo cuando instintivamente se lanza en holocausto de la adoración a la Fuerza, por lo mismo que tiene de Belleza.

Dempsey, como tantos otros que son hoy falange, ha dado comienzo en el bucear de esta cinta a una nueva etapa de su vida. Del fuste de Houdini, Eddie Polo y William Duncan, no tardará en abrirse paso.

\* \* \*

En el año de 1895 y en Salt Lake City (Ciudad del Lago de la Sal), vió la luz primera Jack Dempsey.

Desde los primeros años de su vida ya se reveló un precoz culti-vador del puñetazo limpio. Metido todo el día en peloteras, cada golpe que propinaba a alguno de sus compañeros de colegio, en las peleas propias de chiquillos, venía a ser algo así como la ratificación inconsciente de un determinado fin.

De familia humilde y de posición no muy desahogada, llegó la hora en que sus padres se preocuparan seriamente por la suerte del pequeño Jack.

Y aquí fué Troya. El chiquillo manifestó entonces bien claramente su decidido propósito de ser boxeador.

Abandonó la escuela y por toda respuesta lo metieron en un comercio.

Hijo obediente al fin y por no desagradar a sus padres cumplió bien, no abdicando por eso ni un ápice de su resolución inquebrantable. Así es que cuantas horas tenía libres las dedicaba a un fúrioso y destemplado entrenamiento.

Cierto que su modo de entrenarse tenía muy poco de metódico y mucho de rudimentario. Pero la voluntad, esa férrea voluntad que es acicate de los mayores prodigios, dieron poco a poco su benéfico resultado.

Entonces fué cuando Dempsey hizo algunas exhibiciones pugilísticas, con éxito bastante satisfactorio, no dejando de reconocer, sin embargo, la falta que tenía de adquirir conocimientos técnicos para llegar al logro de sus ambicionados deseos. Pero como tenía confianza en sí mismo y en su buena estrella, esperó. Algo había de suceder en su ayuda. Y así pasó.

Nuestro héroe tenía una hermana mayor a la que iba a esperar cotidianamente a la salida del almacén donde trabajaba, ya que a ésta, por la índole de sus ocupaciones le era preciso salir a hora un tanto avanzada de la noche. Informado del hecho el jefe de la casa en el supuesto de estar enterado que dicha señora era casada, y el otro no era su marido, interrogóle cierto día.

—¿Podría decirme señora, quién es el mozo de recia armazón que cada noche le acompaña?

La joven abrió desmesuradamente los ojos y se echó a reir.

— Es mi hermano, señor. Y le contó entonces las andanzas de su hermano con tan vivos colores, respecto las trompadas que daba sin recibirlas, que acabó por interesarse en el asunto.

Desde aquél día entró Dempsey, con la firme protección moral y económica de Mr. Arverbach, el antiguo principal de su hermana.

Después de ponerle en condiciones para ser bien recibido dentro el núcleo de la sociedad que deb'a frecuentar, costeóle las cuotas de los más afamados gimnásios y salas de cultura física de mayor renombre. Sus profesores todos, atletas en su mayor parte y de más prestigio quedaron maravillados ante la complejión perfecta de Jack, parecida al tallado de un Hércules.

Su fama como hombre de puños de hierro, unido a su agilidad prodigiosa, empezó a crecer hasta el punto de hacer concebir las más halagüeñas esperanzas a protector y maestros en convertirle en una de las primeras figuras del boxeo.

Completada su educación física y mejorada su fuerza atlética y nerviosa a fuerza de ciencia y paciencia, llegó en conocimiento natural del tecnicismo del oficio.

Fué entonces, cuando a juicio de sus profesores, nuestro futuro campeón se encontró en condiciones de salir victorioso rotundamente tantas veces como se metiese entre cuerdas, cualquiera que fuese su adversario.

Llegada la ocasión, aparte de protector convirtióse Mr. Arverbach en su empresario y más ferviente admirador.

\* \* \*

A los diez y nueve años debutó como boxeador profesional. Sus principales combates los efectuó con Carl Morris, Lester Johnson, Bill Brennan, Tom Riley, Willie Meehan, Kid Mc Carthy, Billy Miske, Fred Fulton, Porky Flynn y Levinsky.

Vencido al formidable Fred Fulton, para llegar a ser campeón, tan sólo le precisava batir al que por entonces poseía tal título, el gigantesco Jess Willard. Los managers de Jack, aún creyéndole en forma para vencer al cow-boy, le aconsejaron que efectuara varios combates más antes del decisivo. Así lo hizo, y consiguió con ello mejorarse más todavía.

Llegó el día del combate en el que se disputaban el título de campeón del mundo y puestos frente a frente los adversarios, buena parte del público no se recataba de ocultar sus temores por la suerte de Jack, quien comparado con su rival parecía un chiquillo. En efecto, Willard pesaba treinta quilos más que él y le llevaba de ventaja casi quince centímetros de estatura.

Comenzó el combate, y pronto el público cambió de parecer, ya que Jack dominó por completo a su adversario, jugando materialmente con él. La superioridad del pequeño Dempsey no podía ser

más manifiesta; la agilidad de sus movimientos contrastaba con la torpeza del gigante.

Para Jack tan sólo había un peligro, y era que Willard le pudiese encajar bien uno sólo de sus golpes que el «león de Utah» no podría resistir; pero cubriase bien, y sus puños amorataban las carnes de su rival. Consiguió derribarle varias veces, pero el gigante se levantaba en seguida y nuevamente se precipitaba hacia su contrincante quien con la agilidad de un felino, con rápidos esguinces hurtaba su cuerpo a los puñetazos del ciclope.

A los pocos miutos de combate Willard estaba fatigadísimo; los martillazos de Dempsey resquebrajaban su figura de bronce y granito. Siguió el ataque y la resistencia del gigante iba agotándose. Un sólo instante perdió la guardia, y Jack de un formidable crochet de izquierda, seguido de un uppercut de derecha le hizo tambalear.

El ciclope casi estaba groggy. Jack atacaba ininterrumpidamente. Le dibujó un crochet y al intentar detenerlo, Jess perdió otra vez la guardia; entonces, Dempsey, rápido como una centella, de un estupendo directo le lanzó de brúces contra el piso, knockau-tándole.

El árbitro, inclinado hacia el cuerpo del gigante que permanecía inmóvil con su diestro extendido, en un movimiento isócrono contó los diez segundos. Willard no se movió. ¡Jack Dempsey era campeón del mundo de todas las categorías!

**SU COMBATE CON CAR-  
PENTIER : SU TRIUNFO  
ROTUNDO E INDISCU-  
TIBLE**

El combate del día 2 de julio de 1921 fué uno de los que más expectación han causado, pues aún que pocos dudaban del triunfo de Dempsey, se deseaba ver la actuación de Carpentier frente al campeón.

El organizador del combate, el americano Tex Rickard mandó construir una arena capaz para más de cien mil espectadores, y no quedó una plaza por ocupar. La recaudación calculóse en unas quince millones de pesetas.

Arbitró el combate Estle, el inteligentísimo pugilista. En el pri-



Jack Dempsey

Caricatura de Jarefa

mer round, desde la señal de comienzo Carpentier procuró llevar el combate a golpes largos, pero Dempsey fué decididamente al avance y procuró y consiguió se efectuara el combate cuerpo a cuerpo, martilleando incesantemente al boxeador francés en cuyo rostro pronto se notaron los efectos.

Carpentier intentaba evitar el cuerpo a cuerpo; se esquivaba, pero ya en sus golpes le faltó precisión. Dempsey volvió a la carga y en su cara dura se leía bien claramente su intención y su voluntad decidida de acabar pronto.

En el segundo asalto es cuando Carpentier logró colocar su golpe favorito. Después de varias fintas, atizó con toda su fuerza un golpe a la mandíbula del americano; era el golpe en el que Carpentier tenía toda su confianza, el que le había dado la victoria en varios combates; pero si en otras ocasiones había bastado para hacer caer como heridos por el rayo a Beckett, a Dempsey sólo le causó un ligero estremecimiento y una evidente sensación desagradable de la que se rehizo en seguida, y siguió atacando duramente, en un cuerpo a cuerpo en el que el campeón francés fué tocado en varias ocasiones.

El tercero y cuarto round fueron casi la repetición del primero. El americano llevó el ataque durante todo el tiempo, limitándose el francés a cubrirse como mejor pudo. Y el combate cuerpo a cuerpo, tuvo lugar otra vez a pesar de los esfuerzos de Carpentier en romper el cerco; su rival le golpeó con una serie de directos y crochets que aquél difícilmente detuvo tan sólo en mínima parte.

Desde los primeros instantes del tercer round se evidenció y esto ha sido comprobado por las fotografías que se tomaron del match que Carpentier no podía ya salir vencedor; todo el interés consistía en ver durante cuanto tiempo podría sostenerse frente a Dempsey, y de que golpe le knockoutaría éste. Al sonar el gongo marcando la terminación del tercer round, Carpentier estaba ya en un estado tan lamentable que no hubiera podido sostener unos segundos más la lucha.

En el breve descanso hizo acopio de fuerzas; pero el round fatal había comenzado. Jack atacó con energía propinando varios directos al corazón de Carpentier; éste perdió toda confianza en sí mismo, y semejaba un autómata. Dempsey parecía deseoso de acabar cuanto antes; aún consiguió Georges colocar un golpe de derecha, que aunque bien dirigido no logró ningún efecto por no ser dado con fuerza. Jack reanudó su labor con un cuerpo a cuerpo que dejó extenuado al pugil francés; en el ring puede decirse que sólo había un luchador quién en el momento oportuno de un formidable golpe deja knockout a su rival. Y en tanto que el árbitro comprobaba si verdaderamente Carpentier quedaba fuera de combate, Dempsey permanecía con la cara dura, ceñuda, dispuesto a tumbarle de nuevo, caso de que se alzara. No fué así; el *challenger* había sido vencido en forma esplendida por el campeón.

Y no fueron precisos los doce rounds de que se componía el combate; con la tercera parte hubo suficiente. ¡Pueden seguir lamentándose los chauvinistas de que la poca duración del encuentro, a doce rounds, significaba una desventaja para Carpentier, quién en combate largo, seguramente (?) vencería al campeón del mundo!

Georges tenía confianza ciega y absoluta en su golpe favorito, el formidable «un-dos» que jamás le había fallado. Durante todo el primer round intentó colocarlo y no le fué posible. En el segundo pudo hacerlo, y por cierto encajóle admirablemente, con precisión extraordinaria, pero según los partidarios del francés, a Dempsey le ocurrió lo que decimos en la reseña que queda escrita, y según otros, casi no lo advirtió, y es que Jack Dempsey, no era Joe Beckett, ni Bombardier Wells, a los que Carpentier había despachado a su gusto.

Pero el campeón francés tuvo la gentileza de reconocer públicamente su inferioridad por cuanto declaró a un campatriota suyo, redactor de un periódico parisino, que le interrogó al día siguiente de la debacle: «No pude hacer más; fuí batido por un hombre que encaja admirablemente, y que pega con una fuerza enorme».

#### CONSIDERACIONES SOBRE EL GRAN MATCH

, ¿Qué motivos pudo tener Carpentier para retar al campeón del mundo Jack Dempsey?

A juzgar por las manifestaciones de aquél, concordes en absoluto con las de Descamps y con las opiniones emitidas por los miles de admiradores del boxeador francés, una tan sólo: vencer a su rival conquistando así el preciado título de campeón del mundo de todos los pesos.

Por nuestra parte no pretendemos buscar otros, desechando en absoluto la versión un tanto generalizada de que a Carpentier poco le interesaba, o por mejor decirlo, más le preocupaba los dólares que el título, ya que había lanzado el reto con el *parti pris* de ganarse unos millones de francos.

El retar a Dempsey fué una equivocación de la que en modo alguno hacemos responsable a Carpentier; bastaba tan sólo con echar una rápida ojeada a las *características* de ambos púgiles y a su historial deportivo.

Además Carpentier es boxeador y, por tanto, aunque parezca paradoja, era él el menos indicado para saber si en efecto podía

ponerse frente a frente al gran boxeador americano. Su ardor juvenil, la valentía de la sangre moza, y su coraje jamás desmentido podían engañarle.

Tampoco alcanza responsabilidad a la muchedumbre, el sinúmero de admiradores de Carpentier, muchos de los cuales le aconsejarían el combate.

Bien sabemos a qué extremos conducen el entusiasmo, y ¿por qué no decirlo? el fanatismo.

La culpa de lo ocurrido la achacamos a los periodistas franceses que le jalearon inmoderadamente, y a Descamps, su menager. Los primeros porque a fuerza de llenar páginas con hipérboles y ditirambos, hicieron creer a varios millones de seres en la invencibilidad de Carpentier, invencibilidad cuya leyenda fué destruida en la arena de Jersey City, a los mágicos efectos de los puñetazos del llamado «león de Utah».

Pero el más culpable de todos es, indudablemente, Descamps. Este que fué el autor de Carpentier como boxeador, en modo alguno podía consentir en que su *poulain* se pusiera tan pronto frente a Dempsey.

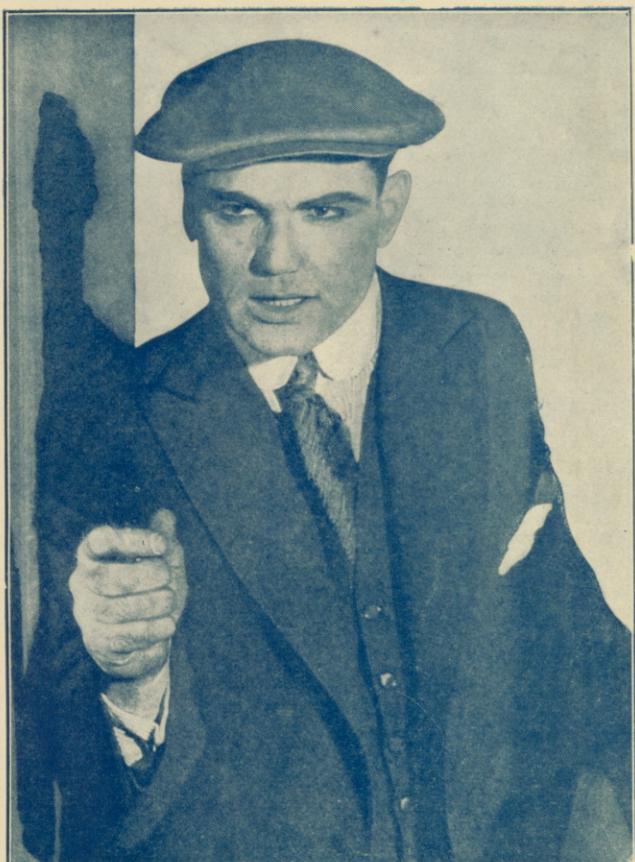
Lo que en Carpentier es disculpable como boxeador de nerviosidad impetuosa, es imperdonable en Descamps, que por su condición de menager, tendría de ser todo cálculo, todo especulación y todo sangre fría.

Bastante tiempo antes de la fecha en que se celebró el combate, los más grandes técnicos del pugilismo mundial predijeron el triunfo de Dempsey y es que en el boxeo pesan más los hechos y las realidades que la casualidad y la suerte; y si bien es innegable que Carpentier podía resultar vencedor no lo era menos que también podía acabarse el mundo cinco minutos después, y, a ser sinceros hemos de declarar que según nuestros puntos de vista, no eran mayores las probabilidades de lo primero que de lo segundo, sino que por al contrario, ambas cosas estaban dentro de los límites de lo posible.

Cierto que Carpentier había recorrido las diversas categorías de triunfo en triunfo; cierto que no sabía de las amarguras de una debacle, pero ¿bastaba todo ello para ponerle frente a otro boxeador en cuya vida pugilística concurrian idénticas, por no decir más envidiables circunstancias, y que además, por varios conceptos era superior a él. No, ciertamente.

Descamps, mucho mejor que el boxeador de Lens debía de saber hasta que punto llegaban las condiciones de éste, el provecho, o más bien, el partido que se podían sacar de las mismas, y los justos límites de sus facultades. Y conocedor de todo ello, se hubiera tenido que negar en absoluto a que Carpentier boxeara tan pronto con Dempsey.

Además tenía la obligación de haber asistido a alguno de los combates que anteriormente hubiera efectuado el pugil americano,



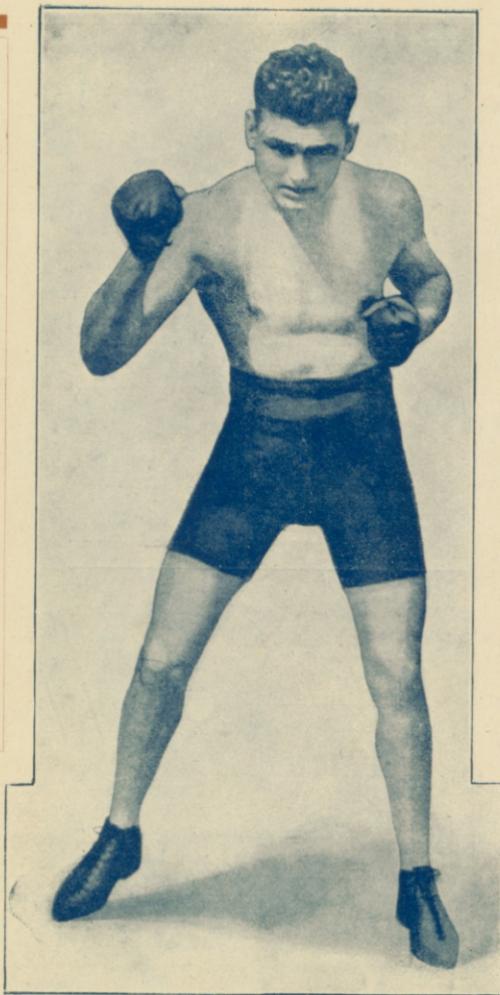
Jack Dempsey y sus éxitos



Jack Dempsey en «Vivo o muerto»



Jack Dempsey en «Vivo o muerto»



Jack Dempsey, boxeador

y a poder ser, uno de los últimos. Si Descamps jamás vió boxear a Dempsey, no debió autorizar el combate de su *poulain*, y si lo había visto, tampoco; cumplía a su experiencia y a sus por todos reconocidas, altos conocimientos de la materia, después de que Carpentier había vencido a Levinsky, prepararle para el gran combate con Dempsey haciendo luchar con otros boxeadores de peso fuerte que por no haber conseguido jamás el título de campeón del mundo podían o no ser vencidos por Georges, pero en cambio, le habrían habituado a entendérselas con hombres de muchos kilos.

Descamps no ignoraba que hasta entonces todos los que habían sido campeones del mundo de todos los pesos — Sullivan, Corbett, Fitzsimmons, Jeffries, Tommy, Cobett, Fitz y Willard — pesaban más de 90 kilos, y la inmensa mayoría de ellos pasaban de los 100; tan sólo el actual campeón Jack Dempsey no llegaba a esta cifra, por cuanto únicamente pesaba 85, y siendo el peso de Carpentier 77 kilos, y sabiendo además que el peso es un factor de no despreciable importancia ¿no era acaso aquella una buena ocasión de intentar que Carpentier se *calzara* el título de campeón?

Creemos que esas y no otras reflexiones se hizo Descamps, y por ello accedió, y es muy posible que aconsejase a Georges el combate contra Dempsey. De ahí su equivocación.

Jamás nos pareció la adulación buena consejera, y de los aduladores siempre hemos opinado que prestaban un flaco servicio a los que de tal guisa pensaban favorecer.

No es adulándole, no es prodigándole desmedidas alabanzas, buscando disculpa a todos los defectos y dándole la razón a ultranza como se consigue que un boxeador — y en todos los órdenes de la vida ocurre lo propio — llegue a la cumbre; sino por el contrario, mostrándole sus faltas en toda su desnudez, elogiándole siempre menos de lo que se merezca, a fin de que no se endiose, a lo que tan propenso es todo individuo que empieza a sobresalir de la masa anónima.



**COMO ES JACK DEMPSEY**  
**VISTO POR UN PERIODISTA FRANCÉS**

De entre la pléyade de periodistas franceses que veían en Dempsey al representante de la fuerza bruta, y le creían muy inferior a Carpentier, por lo que a condiciones pugilísticas se refiere, destaca André Glarner, que días antes del combate, con palabras sencillas y ecuánimes, hizo el verdadero retrato del que por entonces era campeón del mundo, lo sigue siendo en la actualidad, y aún nos atrevemos a decir que tiene título para mucho tiempo.

«No se me oculta que mis juicios sobre Dempsey difieren totalmente del de mis compañeros los periodistas franceses que han venido conmigo a Atlantic City, la playa de moda del Este de los Estados Unidos, a tres kilómetros de Nueva York. Cuando Jack Dempsey ha sostenido amistosa plática con nosotros, no ignoraba la nacionalidad de sus interlocutores ni su condición de enviados especiales por la prensa francesa. Y yo me preguntaba si entonces el gran boxeador se mostraba tal como era en realidad...

Por mi parte me he hecho pasar por americano para ver al verdadero Jack Dempsey. El campeón del mundo me ha producido una honda impresión. Ciertamente que no es seductor como Carpentier, gracioso, amable, gentleman, si no por el contrario, es el tipo perfecto del boxeador profesional de origen modesto, y a quien los grandes éxitos obtenidos le han hecho perder un poco la cabaza.

Creyéndome un paisano suyo, Dempsey me ha afirmado que tiene la completa seguridad de vencer a Carpentier más ligero que él, más elegante, e incluso más rápido, pero incapaz de resistir los formidables mazazos de sus puños.

Después de esta explosión de orgullo que de buen o mal grado he tenido que escuchar sin réplica, Dempsey se ha puesto manos a la obra en presencia de cinco espectadores — entre los que me cuento yo, gracias a la complicidad de un periodista americano —, y de sus entrenadores. Al ver su entrenamiento he quedado maravillado; cuando Dempsey ha hecho cultura física, o saltado a la cuerda o boxeado con su sombra o atizándole al saco de arena, ha dado una impresión extraordinaria de pujanza, de rapidez y de resistencia a la fatiga.

Este hombre que pesa cerca de noventa kilos se encuentra en forma sorprendente, el juego de sus músculos pectorales, dorsales y abdominales es perfecto; sus bíceps tienen la dureza del mármol, y sus articulaciones funcionan de un modo admirable; en una palabra, su estado físico raya en lo inmejorable.

Su labor es estupenda; se ve como los músculos bajo la piel funcionan con la regularidad del pistón dentro de un cilindro. El saco de arena se mueve como si estuviese bajo los efectos de un ataque epiléptico, y Dempsey termina su match-exhibición, rompiendo la cuerda de la que pendía el saco. Digamos que esta *performance* es ejecutada por muchos boxeadores ya que, para ello, basta golpear al saco en sus partes superior e inferior alternativamente y en dirección contraria.

Y un ininterrumpido esfuerzo durante treinta minutos no basta a fatigar el campeón, a pesar de que la temperatura es harto desagradable pues el calor es pesado, aplanante.

Cuando se permitió al público, libre entrada a la pequeña *arena* que circunda el ring, y en la que habían más de cuatro mil personas, el espectador privado cedió plaza al verdadero entrenamiento, metódico, intensivo, escrupuloso.

Dempsey boxeo durante varios minutos con sus entrenadores, procurando colocar sus golpes con más ciencia que fuerza, es decir, al contrario de lo que venían publicando las revistas americanas relativo a las formidables palizas que el campeón propinaba a sus *sparring-partners*. Y he tenido ocasión de comprobar su crochet de derecha extremadamente eficaz, y una serie de «uñados» que pocos hombres habrá en el mundo que puedan resistirlos. También haré mención de un crochet corto de izquierda que es algo así como la reserva de Dempsey, y del que sólo se sirve en las grandes ocasiones.

Confieso que había llegado a Atlantic City lleno de confianza en el resultado del combate. Antes en Manhasset había visto a Carpentier y me había parecido más rápido y más fuerte que nunca. A mi salida de Atlántic City después de haber contemplado nuevamente la hercúlea musculatura de Dempsey, esta vez tendido en la tabla disponiéndose al masaje, el match del dia 2 de julio no se presenta ante mi, bajo tan favorables auspicios como antes. Temo a los despiadados hachazos de este infatigable batallador que se llama Jack Dempsey.

Este hombre es una verdadera máquina de dar golpes...».



## JACK DEMPSEY ACTOR

: : : : : DE CINE : : : : :

Evidentemente el ingreso en el cine de Jack Dempsey está relacionado con sus excelentes dotes de gran boxeador, y se puede afirmar sin el menor temor a equivocarse, que a no ser por éstas jamás hubiéramos visto al gran Jack actuar en la pantalla como «estrella».

Cierto también que en la película que ha filmado hasta la fecha — y probablemente en las que filme en lo sucesivo ocurrirá lo propio, — habrán sido un aproposito para que el campeón del mundo pudiera lucir sus facultades pugilísticas, pero el lector que haya visto su labor en la pantalla, y no dudamos que serán en gran número, convendrá con nosotros que aún siendo así, no todas las escenas han sido de pendencia, sino que en la inmensa mayoría de ellas, había situaciones en las que se podía juzgar muy bien de la valía del actor.

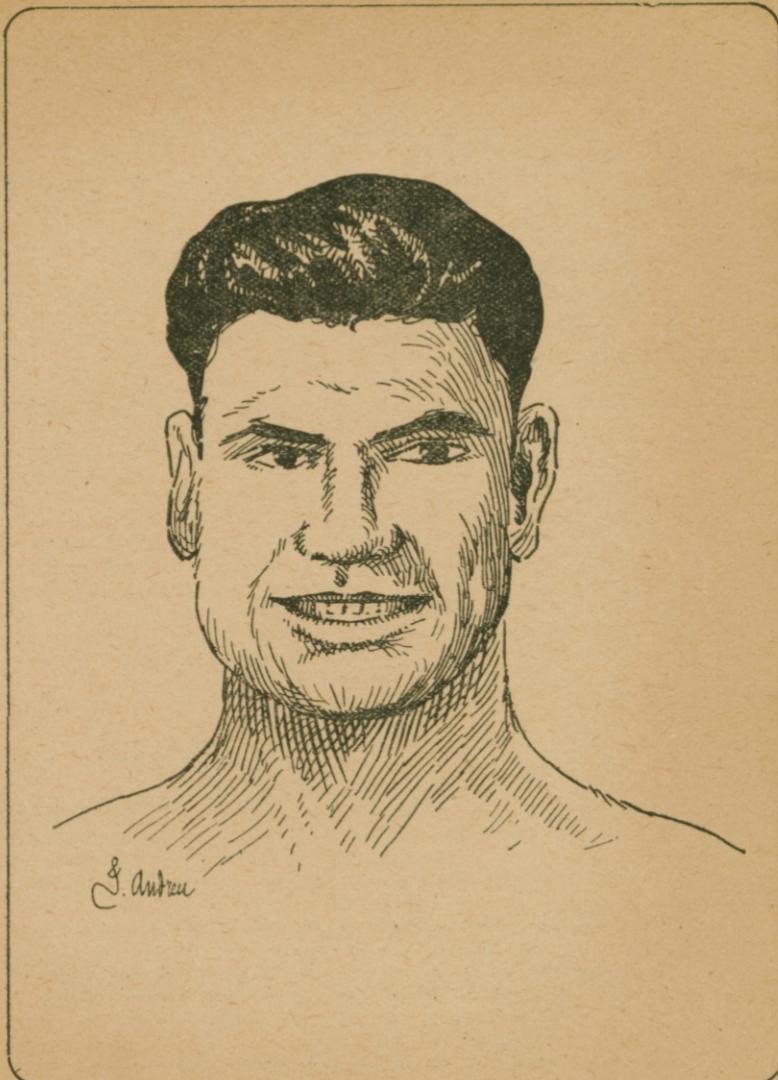
Y aun reconociendo que Jack boxeador es el primero, y como artista cinematográfico en orden de méritos no le corresponde el número uno, es indudable que su actuación en la pantalla es muy notable.

Claro está que el valiente Jack gusta de hacer las cosas bien hechas y que por tanto no firmó el contrato con la casa cinematográfica hasta tener la convicción plena de que su labor había de ser estimable, y que después, no posó en la pantalla sin haber recibido las convenientes lecciones y tener la preparación suficiente para salir airoso en el fin que perseguía, y como en este mundo una voluntad férrea e inquebrantable permite lograr el objeto que se propone, aún teniendo presente lo ilimitado del humano poder, y como Jack Dempsey tiene dadas cumplidas pruebas de que si sus puños son de hierro su voluntad está forjada en el mismo metal, aquí está el secreto de su éxito.

Todos sabemos que a otros deportistas, e incluso a artistas no cinematográficos, se les ha llevado a la pantalla para que interpretaran películas cuyo argumento estaba escrito alrededor de unas escenas en que el improvisado actor había de lucir sus habilidades no pantalísticas, pero como no se preocuparon de presentarse en *actor*, sino tan solo en lo que eran en realidad, su fracaso como artistas del film fué rotundo, indiscutible.

No así en Jack, quien, como ya hemos dicho antes, ha demostrado ser un actor muy estimable. Le hemos visto moverse en escena con desenvoltura, con la maestría del hombre que tiene muchas *tablas*, sobrio en el gesto, expresivo en el ademán, y sabiendo dar-nos la sensación de que sentía el papel que interpretaba.

En la película que mencionamos al comienzo de este libro,



Jack Dempsey

Dibujo de J. Andreu

Dempsey se nos presenta haciendo alardes de su valor, y nos demuestra la contundencia de sus argumentos convincentes por razón de agresividad, y el alto valor *persuasivo* de sus puños. Pero en esta película no todo se resuelve precisamente a trompazo límpio, pues en escenas altamente emotivas nos da la sensación de adentrarse en el conflicto dramático.

*Vivo o muerto* consta de varios episodios. El eje principal son aventuras. Su argumento está trazado como casi todas las películas por el estilo. Unas joyas que no se obtienen sino a costa de innumerables esfuerzos y sacrificios hasta el final de la obra, naturalmente, sirviendo de pretexto a un sinnúmero de pendencias, riñas y trompadas, que son la delicia de los chicos. Los personajes se mueven rápidamente en escena tal como conviene en esta clase de producciones y motivo más que suficiente para que luzca en primer término todas las facultades el protagonista, que en el presente caso es un terrible boxeador de fama.

¿Qué duda hay, pues, de que Jack Dempsey interprete su rol a maravilla? Es uno de los films que más representaciones ha obtenido en el mundo, gracias, como dejamos apuntado en anterior capítulo, a su *recláme* bien dirigida y a las circunstancias favorables de popularidad que han rodeado durante tanto tiempo la figura del principal personaje.

Si hubiéramos de reproducir tan sólo en una pequeña parte, lo que sobre este particular ha escrito la prensa cinematográfica de todos los países, llenaríamos varios volúmenes como el presente. Pero no es éste nuestro objeto, sino que deseamos demostrar en reducido número de palabras, que la actuación de Jack Dempsey como atista de film, fué en su primera película, francamente notable.

**CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE DEMPSEY : LATINOS, ANGLO-SAJONES Y NEGROS**

Como ya hemos dicho, Dempsey comenzó a actuar como boxeador profesional en 1915; actualmente cuenta veintiseis años, y en el breve tiempo de cuatro años ha conseguido llegar a ser campeón mundial de todos los pesos, venciendo en 1919 a Jess Willard, y reafirmando su título venciendo a Carpentier que pretendía arrebatarlo.

Por creerlo de interés para nuestros lectores, publicamos a continuación las características del gran boxeador.

Talla, 1 m. 81. Envergadura (longitud de los brazos), 1 m. 95. Cuello, 0 m. 44. Pecho, 1 m. 10. Bíceps, 0 m. 36. Antebrazo, 0 m. 31. Cintura, 0 m 85. Muslo, 0 m. 58. Pantorrilla, 0 m. 43. Peso, 85 kilos.

La figura de Dempsey es altamente simpática.

Nuestros lectores le habrán visto seguramente, bien sea en el cine, bien en las mil fotografías que de él se han publicado, y vendrán con nosotros que no aparenta los 85 kilos que pesa.

Y es que Jack Dempsey no es hombre obeso — la obesidad es signo infallible de decadencia — no tiene un abdomen voluminoso ni las piernas delgadas, sino que es el atleta perfecto, curtido en los ejercicios físicos y con un perímetro torácico superior al abdominal. Es un *ejemplar* que se da con mucha frecuencia en Norte América y en la Europa de raza anglo-sajona y escandinava.

Doloroso es reconocer que la raza latina está atravesando una época crítica de franca decadencia. No pretendemos con ello negar la evidencia: también la raza latina da atletas, pero es en un porcentaje risible comparándola con aquellas.

Desde que se efectúa oficialmente el campeonato del mundo de boxeo, en lo concerniente a la categoría de pesos fuertes — y al campeón de esta categoría, como es natural, se le considera campeón de todos los pesos — ocho han sido los que han ostentado el título hasta la fecha, y por el orden siguiente:

J. L. Sullivan; Jim Corbett, R. Fitzsimmons; Jim Jeffries; Tommy Burns; Jack Johnson; Jess Willard y Jack Dempsey.

Entre ellos la raza latina no tiene representación, pues a excepción del negro Johnson, todos los demás son americanos del Norte o canadienses.

Relativo a las otras categorías, diremos que si bien los latinos estamos representados, es en una proporción nada importante: entre siete tenemos dos.

Pueden comprobarlo nuestros lectores ya que a continuación copiamos los nombres de los campeones mundiales de las siete categorías, pues aunque son ocho las que hay establecidas, de la de pesos fuertes ya hemos tratado antes:

Peso mosca: Jimmy Wilde (inglés).

Peso gallo: Joe Lynch (americano).

Peso pluma: J. Kilbane (americano).

Peso ligero: Benny Leonard (americano).

Peso mediano-ligero: Jack Britton (americano).

Peso mediano: Johnny Wilson (americano); su verdadero nombre es Giovanni Panico y es italiano de nacimiento.

Peso medio-pesado: Georges Carpentier (francés).

: : : : : **EPÍLOGO** : : : : :

Al terminar el combate Dempsey-Carpentier, subió al ring un negro gigantesco; pronto fué reconocido por la multitud, pues era nada menos que Jack Johnson, el excampeón del mundo que se dejó arrebatar el título, y que retó a Jack Dempsey.

No sabemos la contestación del «león de Utah» pero tenemos fundados motivos para creer que no aceptará el reto por cuanto ya en otra ocasión ha manifestado que jamás lucharía con un hombre de raza negra, y fué con motivo del reto que le lanzó Harry Wills, un formidable boxeador negro que hasta la fecha no ha perdido ningún combate y a quien se le considera muy superior a Jack Johnson.

Esta negativa de Dempsey ha merecido de parte de muchos acerbas censuras, e incluso se ha dicho y escrito sobre este particular que si no acepta el reto que le lanza el negro es por miedo. Nosotros, sin que creamos en la invencibilidad de nadie, opinamos que si Dempsey no quiere combatir con un negro es senzillamente por un prejuicio de razas muy extendido en Norteamérica.

De ello tenemos un precedente que conviene remarcar. El primer campeón del mundo de todas las categorías, el americano J. L. Sullivan, no aceptó el reto que le lanzó el famoso boxeador negro Peter Jackson que durante catorce años de vida pugilística no conoció una derrota, y que en 1891, o sea cuando llevaba siete años de boxeador profesional, efectuó un match nulo con Jim Corbett, vencedor de Sullivan en 1892 y segundo que obtuvo el título de campeón mundial) en un combate de 61 rounds.

Por eso nosotros no vacilamos en opinar que no es por miedo, por lo que Dempsey no acepta el reto de Harry Wills.

SERGIO MONTEVERDE

# TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

## ABONOS

Abono anual.	España y Portugal: 18 ptas.	Extranjero: 25 ptas.
• semestral	• 9	• 12'50
• trimestral	• 4'50	• 6'25

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

## NUESTRO BUZÓN

Antonio Alcaraz. — Albacete. — «La Atlántida, S. A.» Belén, 3, Madrid. «Studio Films» Carrereta de Sans, 103, Barcelona. «Sociedad Anónima Sanz» Paseo de Gracia, 103, Barcelona.

El Peliculero Misterioso. — Barcelona. — Antonio Moreno, Athletic Club, Los Angeles, California. (U. S. A.). En la biografía de Mary Pickford encontrará V. todos los detalles que desea.

L. A. R. J. — Madrid. — Se publicarán algunas de las biografías referidas por Uds. De las demás preguntas nada podemos contestarles si no sabemos la procedencia de las cintas.

Una admiradora... — Madrid. — Viola Dana; Metro, New-York. Jack Pickford; Beverly Hills, California. (U. S. A.). Harold Lloyd; Pathé Exchange, New-York. Para detalles, le recomendamos la lectura de sus biografías; por eso las publicamos. En inglés. El protagonista de la película «Por amor» es Henry G. Sell.

Conde Hugo. — Coimbra. — No tardaremos mucho en dar a conocer la biografía de Francis Ford.

M. Andrés. — Olot. — George Larkin: c/o Ed. Small, 1493, Broadway, New-York (City) U. S. A.

F. G. — S. Sebastián. — Efectivamente son las señas de Tom Moore, las que cita en la suya. Nada de español porque no le entenderá, por lo menos escribale en francés. No tiene mal gusto con su predilecto. Pues consiste sencillamente en que es una casualidad.

R. M. — Córdoba. — Se publicarán los cuadernos con las biografías por V. indicadas. La dirección de Fred Zorrilla es: Films Eclair, París. Joe Rian (Puñales) «Vitagraph C.º of America» New-York.

Un boxeador yanqui. — Lérida. — Le complaceremos muy en breve.

Un cualquiera. — Lérida. — Me parece que es V. el boxeador de marras. Lo mismo le repito.

Juan Pedro y Antonio. — Barcelona. — Tenemos a su disposición cuadernos de Mary Pickford de la segunda edición.



# TRAS LA PANTALLA

## Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA (POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

### Cuadernos publicados

De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 cént.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.<sup>a</sup> edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.<sup>a</sup> edición. — N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.<sup>a</sup> edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.<sup>a</sup> edición. — N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.<sup>a</sup> edición. — N.º 7 Pearl White, 2.<sup>a</sup> edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Walcamp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscobe Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy.

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 ptas.

- N.º 32 Antonio Moreno
- 33 Huguette Duflos
- 34 Leon Mathot
- 35 Henny Porten
- 36 Tom Mix
- 37 Carol Holloway
- 38 Tullio Carminati
- 39 Geraldine Farrar
- 40 Frank Mayo
- 41 María Jacobini

- 42 Harry Carey
- 43 Ruth Roland
- 44 Monroe Salisbury
- 45 Grace Cunard
- 46 Jack Pickford
- 47 Alla Nazimova
- 48 Ossi Oswalda
- 49 «Maciste»
- 50 Priscilla Dean

## PROXIMAMENTE:

Segunda edición de los cuadernos dedicados al famoso atleta **EDDIE POLO** y a la eximia estrella italiana **PINA MENICHELLI**